

# TODOS SOMOS SOCIALISTAS

ALFONSO DE COSSIO

**D**E ser todos demócratas, hemos pasado a ser todos socialistas. El presidente Suárez no ha vacilado en confesarnos sus hasta ahora secretas simpatías por esta doctrina política, si bien con la innecesaria aclaración de que no por ello acepta el marxismo. Yo tampoco. Sin embargo, a la vista de tales declaraciones —que no sé si compartirán sus compañeros de coalición democristianos y liberales— se me ocurre preguntar la significación que pueda tener en estos momentos un socialismo no marxista, porque no acabo de entenderlo: ¿Quizá una vuelta a los programas del socialismo utópico, anterior a 1848? Aunque aquí todo es posible, me resisto a creer que el presidente pueda simpatizar con los iguales de Babeuf o con los "comunards" de Blanqui o de Proudhon. Nadie debe, por tanto, sentirse inquieto.

**S**UPONGO que si existe alguna forma de socialismo con la que pueda compenetrarse don Adolfo Suárez, sería la del conde de Saint Simon que, al fin y al cabo, es el único aristócrata socialista de que tengo noticia: en el fondo una forma de tecnocracia que guarda grandes analogías con el neocapitalismo keynesiano, tan grato a la mayor parte de nuestros economistas. Cuando añade que no es marxista, supongo que es el materialismo ateo lo que le repugna más que la socialización de los medios de producción. No en balde seguimos, al parecer, representando el "reservorio espiritual de Europa", que, por lo visto, nunca ha sabido agradecerlos demasiado.

**N**O deja de ser paradójico que entre nosotros hayan sido durante tantos años los comunistas ateos y materialistas, los únicos dispuestos a arriesgar sus vidas y la paz de sus existencias al servicio de un ideal, en tanto que los hombres "espirituales" se resignaban a la aceptación de un sistema que tenía la ventaja de permitirles el consuelo que podía ofrecerles la práctica de la especulación y de la usura, pero que ahora ha resultado que les producía honda repugnancia. Es por ello lógico que estos nuevos y fervientes amigos de la democracia, no concedan credibilidad a los que la hicieron posible, primero participando en una lucha llena de gravísimos riesgos e incomodidades y, después, disciplinando a las masas para facilitar su implantación pacífica en España, aunque para ello, al renunciar a toda propaganda demagógica, hubiesen de sufrir las críticas e impopularidades que tal conducta les ocasionaba.

**P**OR lo demás, no parece que el ser socialista sea algo pecaminoso, ya que

de hecho los partidos marxistas, en su campaña electoral, al menos, han identificado la reforma económica que necesitamos con la reforma fiscal. En esto parecen coincidir con la UCD. Lo que todos dicen pretender es una más justa redistribución de la riqueza a través del mecanismo del impuesto, y con ello, aunque no lo digan, una potenciación del Estado Providencia, que es la única herencia que del "buen tiempo pasado", hemos recibido los españoles: un Estado omnipotente y omnipresente, dotado de virtudes taumatúrgicas, que seguirá cuidando de resolver nuestros problemas, de la educación gratuita de nuestros hijos, del paro creciente, de los precios justos de los productos agrícolas, de la financiación de nuestra industria y de nuestras viviendas, de la atención de nuestras enfermedades y del amparo de nuestra vejez, y, quizá hasta de la regulación del amor en nuestras alcobas...

**C**LARO está que yo no creo que la reforma fiscal que pueda proyectar el PSOE sea la misma que se propone acometer la UCD. La cuestión que habría que resolver y definir previamente a la adopción de cualquier medida a este respecto, sería la de si el impuesto debe ser concebido como un mero instrumento de redistribución de la riqueza, dentro de un sistema capitalista, o, por el contrario, como procedimiento expropiatorio que nos conduzca gradualmente a la socialización de los medios de producción. Naturalmente que esto nadie se ha preocupado de explicárnoslo durante el período electoral de rosas y claveles.

**E**L problema que, sin embargo, se suscita es el de determinar en dónde está la riqueza que queremos redistribuir, porque la economía española me recuerda a aquellas ciudades de cartón que eleva el príncipe Potemkin, para asombro de los ojos de su señora Catalina, Emperatriz de todas las Rusias. Yo, que gracias a Dios no soy economista, pero que sé profesionalmente mucho de suspensiones de pagos y juicios ejecutivos, me atrevería a afirmar que la mayor parte de nuestras empresas, el único medio de conseguir beneficios que tienen es la evasión fiscal, ya que sus ingresos no bastan para atender el pago de la Seguridad Social, de los intereses del descuento bancario, de la carga tributaria, porque su capital se halla representado no por un ahorro acumulado, sino por los préstamos a corto plazo que consumen toda posible ganancia.

**E**S sobre esta economía sobre la que se pretende llevar a cabo esa reforma fiscal? ¿No nos encontraremos, más bien, an-

te un verdadero "mito", incapaz de conducirnos a parte alguna, ya que o bien, y esto es lo más fácil, se convertirá en algo completamente inoperante, al fallar los instrumentos recaudatorios, o bien, si consiguiera aplicarse hasta sus últimas consecuencias, podría producir la ruina total de nuestra industria y de nuestro comercio? Olvidémosnos de la recetas demasiado fáciles: aunque la reforma fiscal es absolutamente necesaria, nunca podrá por sí sola llegar a ser un instrumento idóneo para lograr la transformación de nuestras estructuras económicas que la realidad nos exige.

**L**A raíz de todas las contradicciones que nos aquejan estriba a mi juicio en que, si bien un Estado puede ser capitalista o socialista, nunca podrá ser capitalista y socialista a la vez. Sin resolver este problema previo, nunca podremos salir de la política del bástete a cada día su trabajo, porque, ¿qué estímulo para la iniciativa privada puede darse en un país que persigue la socialización y amenaza con drásticas medidas fiscales? ¿Cómo estimular mediante tales medios la inversión? Y por otra parte, ¿qué posibilidades de socialización existen en un pueblo sobre el que, con el regocijo de todos, han empezado a apoyar sus tentáculos los gigantes multinacionales?

**P**IENSEN los hombres de la derecha que el capitalismo sólo ha sido capaz de imponerse y sobrevivir como sistema, en la medida en que ha demostrado su aptitud para la creación de la riqueza, que la defensa del sistema capitalista no puede hacerse sino pragmáticamente a través de la prosperidad de la industria, y que cuando ésta falta, la colectivización se impone como un remedio necesario, porque, ¿cómo podría un capitalismo estéril aspirar a mantener su hegemonía?

**S**i la derecha española y los hombres que políticamente la representan no consiguen superar esta crisis profunda por la que atravesamos, difícilmente podrán oponerse al progreso de un socialismo que, si en un determinado momento pudiera estar dispuesto al pacto circunstancial con ellas, acabaría por ofrecérsenos como la única solución de nuestros problemas. Pero ese día no serían los hombres de la derecha, sino los verdaderos socialistas, los únicos que estarían legitimados para llevar a cabo una transformación de las estructuras económicas. No quisiera pensar siquiera en lo que aquí ocurriría si unos y otros llegasen a fracasar en su intento. ■